Desde la UJI testimonios de precariedad - Levante Castelló - 21/01/2018

DeSdE La Uji: TeStimOnioS dE PrEcAriEdAd

Segunda entrega de una serie de entrevistas en la que se recogen testimonios de personas que sufren precariedad laboral. Estos trabajos son el resultado de una acción de innovación educativa financiada por la Universitat Jaume I que se llevó a cabo con alumnos de segundo curso del Grado de Periodismo. Los estudiantes, después de leer textos de Poniatowska y Alexievich que se utilizaron como modelo, han entrevistado a personas con trabajos en precario y ahora se publica el resultado.

Mihaela 34 años

«Conozco mis derechos y lucho por que se respeten»»

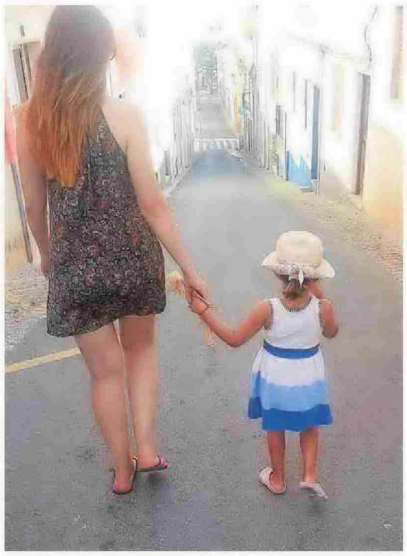
▶ Mihaela vino desde Rumanía, es diplomada en Administración, pero tiene que trabajar en limpieza y hostelería para poder mantener a su hija

ELIA YAGO CASTELLÓ

■ La ventana del tren nunca me había gustado demasiado. Me hacía pensar y recordar sobre aquello que siempre me removía por dentro. Recuerdo un día que no reconocí ni el paisaje, estaba cansada, mis ojos se cerraban solos, mis piernas apenas respondían y mi mente no sabía dónde estaba. Todo se volvió borroso. Cogí ese tren hacia un destino, pero ya no sabía cuál era.

De repente, observé mi reflejo en la ventana. Me costó reconocerme, pero ahí estaba yo. Recordé que llevaba algo en la mano, el billete de tren y quince euros. Aquel día me desperté a las siete, cogí un tren, y trabajé durante todo el día haciendo las labores del hogar de una casa. Los billetes que tenía en mi mano eran mi sueldo. ¡Ay! Recuerdo el dolor de mi alma, ella también estaba cansada. Necesitaba ese dinero, y nada me dolió tanto como bajar la cabeza aquel día y aceptarlo.

Era mi primer año en España, viajé desde Rumania para vivir con el amor de mi vida. Me quedé, y desde entonces no dejé de buscar trabajo. Ser extranjera se convirtió en un obstáculo, y aprendí a agachar la cabeza y a aceptar que mis derechos, entonces, no tenían ningún valor. Lo mismo sentí conmigo misma. Yo, una joven soñadora diplomada en Administración, ya no sabía cuál era mi destino, estaba perdida. Mis compañeros de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) me habían ayudado, pero las facturas sin pagar no desaparecían. Por eso, mi destino se nublaba, María, y esas dificultades no habían hecho más que empezar.



Mihaela, junto a su hija. ELIA YAGO

La PAH le ayudó para salvar su casa, pero las facturas impagadas siguen amontonadas

Aprender de los golpes

Me di muchos golpes, María, y suena irónico, pero la vida te enseña que hasta de ellos puedes aprender. Ya no agacho la cabeza. Nunca más. Sé mis derechos y lucho por que se respeten. Sigo trabajando limpiando y lo combino con la hostelería, pero ya no me vuelvo a casa llorando con solo quince euros en la mano. Hemos reformado el piso, la nevera se llena más que antes, y tú estás feliz. Ser madre joven y con un trabajo precario no fue fácil, pero no veo tristeza en tu cara, y ese siempre ha sido mi mejor sueldo.

Sentirme perdida fue duro, me lancé a la vida sin guía ni manual de instrucciones. Así que no me quedó otra: entre lágrimas, sudor y ganas, he escrito mi propio manual, compuesto por unas palabras que espero que algún día te sirvan de guía.

María, el dinero nunca frenará esos andares graciosos que tienes y, si ocurre, espero que mi experiencia te dé la fuerza necesaria. Nadie se merece vivir así. Hay algo que vale más que el dinero, está dentro de ti y brilla mucho más. Ese algo combate al racismo y la precariedad, y es lo que te hará superar cualquier dificultad.

Mari Carmen 42 años

«Sobrevivo con el paro, lo que gano limpiando y la ayuda de Cáritas»

INMA MARÍN CASTELLÓ

■ Llegó un momento en el que en mi casa hacía falta un jornal y fue entonces cuando comencé a trabajar por primera vez, a los 18 años. Vengo de una familia de clase obrera. Soy de Andalucía, pero me mudé muy pequeñita a la Comunitat Valenciana. Mi padre comenzó a enfermar, así que tuve que combinar los estudios con un empleo. He tenido muchos trabajos, lo que salía, incluyendo mucho trabajo en negro. Actualmente me encuentro en el paro. Por el momento, limpio una vez por semana en una casa particular, aunque evidentemente con eso no puedo subsistir.

Fue bastante afanoso empezar una nueva vida en soledad con mi hijo en Puçol, sobre todo en fechas tan familiares como la Navidad. Mucha gente conocida me dijo que aquí había bastante trabajo, sobre todo en el sector agrícola, y por ello decidí probar suerte. De todas formas, estoy muy agradecida porque una vecina me hizo una compra de Navidad y gracias a ella pudimos comer en condiciones. Recuerdo que pasamos mucho frío, no tenía dinero ni para comprar una bombona de butano. Del dinero que cobro del paro, trescientos euros son para el alquiler y apenas me quedan cien. La luz la voy pagando a plazos, sobrevivo con lo que me queda del paro, el dinero que cobro limpiando y la comida que recibo de Cáritas.

Para que me dure más la comida voy recogiendo cigarrillos por la calle. Si fumo unos cigarrillos escondo un poco el hambre y tengo un plato más de arroz para mi hijo. Mi día a día es bastante duro, me apunto a todos los cursillos que salen del paro y he repartido currículos por toda València. No tengo ningún tipo de apoyo familiar. Cuando falleció mi padre, mi madrastra no quiso saber nada de mí y mis hermanos tampoco me ayudan. A veces me siento muy sola. Por suerte, tengo apoyo desde Cáritas y también de mucha gente del pueblo que se ha solidarizado conmigo y con mi hijo.

Fuma cigarros que recoge en la calle para engañar al hambre y así poder guardar la comida para su hijo

Todavía tengo esperanza de que me salga un trabajo y lo quiero ya, sino no sé qué pasará con nosotros. Pero también tengo miedo de verme en la calle y de que me quiten a mi hijo. Para mí, él es lo más importante y a la vez un gran apoyo. Siempre ha entendido que la situación económica en casa está mal y nunca se ha quejado ni me ha reprochado nada como madre, pero me duele no poder ofrecerle una vida mejor. Solo espero que él no tenga que repetir esta situación cuando sea adulto. Quiere ser bombero y saca muy buenas notas. Para la edad que tiene es un niño muy maduro.